

**Discurso referido en el ámbito periodístico.
La variación verbal como manifestación de
la evidencialidad en el español**

Gisela COGO

(Docente del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales)

INTRODUCCIÓN

La noción de evidencialidad refiere a la presencia y al tipo de fuente de información en un enunciado lingüístico. Actualmente podemos encontrar dos grandes definiciones de este concepto: por un lado, una definición basada en criterios formales que se limitan a la cuestión gramatical de dicha categoría, y que se encuentra ligada a la morfología de una lengua. Por otro lado, se postula una definición más amplia que entiende a la evidencialidad como un fenómeno pragmático-discursivo, que asume que la necesidad de dar cuenta de la fuente está estrechamente ligada a la percepción del mundo. Esta percepción, a partir de la cual realizaremos nuestro trabajo, admite la evidencialidad y su expresión a través de diversos recursos propios del discurso (Speranza, 2017: 22).

Así, a partir de esta segunda acepción de evidencialidad, nos propusimos estudiar los usos variables del pretérito perfecto simple y del tiempo presente en los verbos introductorios del discurso referido en la prensa escrita para entender en qué medida se constituyen como una expresión de evidencialidad.

Desde la perspectiva que asumimos en este trabajo, el lenguaje no es un “constructo a priori” sino la consolidación de sucesivos éxitos analíticos. Es por ello que estudiaremos discursos emitidos efectivamente por hablantes reales. En este sentido, nos enfocaremos en la variación lingüística desde la necesidad comunicativa del hablante y de los procesos cognitivos que emplea en el uso del lenguaje, buscando un mayor rédito o efectividad comunicativa, lo que lo impulsa utilizar creativamente las formas disponibles en el sistema (Speranza, 2014). Sostiene García (1995) que la sintaxis es una cristalización del uso que une formas lingüísticas apropiadas al mensaje sin perder de vista lo que se desea transmitir y asume que lo importante es tratar de descubrir qué contexto pragmático favorece qué forma lingüística: en nuestro caso, formas verbales en pasado y presente.

Las emisiones aquí tratadas corresponden a fragmentos de discursos periodísticos en los que el escritor/hablante o periodista se vale de la voz ajena, es decir, que incorpora un discurso de un otro y a partir del cual se posiciona. Adopta, de ese modo, un compromiso respecto de sucesos que no ha visto ni ha vivido, pero que sí le han contado. El hablante, entonces, puede estar más o menos de acuerdo, puede otorgarle mayor o menor importancia, puede destacar más o

menos la credibilidad de su fuente de información y proponemos que es a través de la elección del tiempo verbal introductorio que deja en evidencia su parecer.

EL CORPUS

Resulta pertinente detenernos en algunas características del corpus, dada la especificidad de su contexto. Como ya se ha señalado, los artículos periodísticos aquí trabajados -95 en total- abordan la problemática de la vacunación contra el covid-19 en sus inicios, entre los meses de diciembre de 2020 y enero de 2021-los días martes y miércoles específicamente-, y corresponden a las versiones digitales de los diarios *La Nación* y *Página 12*.

Como sucedió al inicio de esta enfermedad a fines de 2019, y más aún a partir de la declaración de la Organización Mundial de la Salud como pandemia, la información sobre cuidados, síntomas, prevención y secuelas de esta afección proliferó por diversos canales y redes, muchas veces de fuentes dudosas, no especificadas o reconocidas. En este escenario, diversos especialistas en comunicación calificaron esta situación como infodemia, es decir, algo que obstaculiza la información certera, propaga el pánico y contribuye a la confusión de la población. Este contexto de desinformación y fake news volvió a repetirse, y también con mucha intensidad, cuando comenzaron a aparecer las primeras vacunas contra el virus. La adquisición de las primeras dosis y el inicio de la campaña de inoculación en nuestro país no escaparon a ello.

En este contexto, creemos que la información brindada por medios tradicionales y por periodistas reconocidos guarda otra importancia ya que podría considerarse por gran parte de la población como el último reducto de credibilidad y confianza ante la diversidad y cantidad de información disponible. Recordemos que muchos medios de comunicación, ya sea televisión, radio, prensa gráfica y redes sociales, crearon segmentos especializados y programas especiales para abordar la temática del covid-19. Así, la voz del periodista/hablante asume otra relevancia y puede buscar ser garante de la información en un contexto de confusión por parte de la población. Es aquí entonces donde la relación del periodista con su fuente, y su consecuente evaluación, se torna un aspecto relevante de tratar.

SOBRE EL DISCURSO REFERIDO Y LOS VERBOS INTRODUCTORIOS EN LA ESFERA PERIODÍSTICA

Explica Ana Atorresi (1996) que la intención primaria del periodismo de información es dar a conocer un hecho ocurrido o por ocurrir utilizando ciertos recursos que ofrezcan un efecto de objetividad y fidelidad del acontecimiento al lector. Para eso se constituye a sí mismo como un transmisor o presentador de otros enunciados. Es por ello que el discurso periodístico se configura, en gran medida, a partir de referir –de manera directa o indirecta– lo dicho por un tercero, es decir, un discurso dentro del discurso.

Es la crónica periodística uno de los géneros por excelencia donde se hace presente el discurso referido, ya que el periodista/cronista/hablante construye su artículo, o discurso, a partir de la información aportada por diversas fuentes: voces, testimonios de terceros, documentos, corresponsales, agencias de noticias etc. La forma más frecuente de incorporar la voz ajena es a través del procedimiento de cita, donde el hablante le atribuye aun otro, ciertas palabras. Todas las citas implican un recorte de lo que dijo ese otro ya que no se representa la situación comunicativa completa (Peralta y Urtasun, 2007:137). Tradicionalmente, se distinguen tres procedimientos de cita: el estilo directo, el estilo indirecto y una tercera posibilidad, denominada híbrida.

Al momento de transcribir las palabras de otro, el periodista/hablante suele incorporar esa voz a partir de un verbo introductor o introductorio. Cabe destacar aquí que el tiempo gramatical en que aparecen estos verbos suele ser el pretérito perfecto simple, dado que el acto de decir de ese otro se incorpora como un hecho más en el propio discurso (Peralta y Urtasun, 2007:142), y se asume que ya inició y finalizó. Sin embargo, y resulta el tema de interés en nuestro trabajo, en ocasiones el hablante utiliza el tiempo presente para dar paso al discurso ajeno, aunque el esperado, como ya se dijo, sea el pasado. Ante estas circunstancias, nos preguntamos por qué sucede eso, qué valor adicional o diferente tiene un discurso que se presenta como actual, coincidente total o parcialmente con el momento de la enunciación.

Aunque los enunciados que aquí analizaremos sean dichos por el periodista/hablante, la responsabilidad de su contenido es atribuida a una instancia externa al

discurso. Observaremos de este modo que los discursos cambian de plano de enunciación, donde el autor o hablante interviene poniendo en escena diversas voces de las que se distancia o con las que concuerda, de manera más o menos explícita. Es lo que Maingueneau (2009) llama polifonía.

El discurso referido es considerado por el hablante como un enunciado que pertenece a algún otro, con un origen independiente y completo. Cuando es trasladado al propio discurso, se ponen en juego normas sintácticas, estilísticas y de composición (Volshinov, 1976:144). Esta incorporación que hace el hablante del discurso ajeno imprime en él ciertas modificaciones, pero preservando, aunque sea de forma rudimentaria, la autonomía inicial del enunciado y el autor del mismo. De este modo, se produce una relación activa entre un mensaje y otro a partir de las pautas de construcción estilísticas propias de la lengua.

LA EXPRESIÓN DEL TIEMPO

La expresión del tiempo se encuentra entre las formas lingüísticas que más expresan la experiencia subjetiva del hablante. Esta categoría lingüística se relaciona con la percepción individual o colectiva que los seres humanos tenemos del tiempo, que se relacionan estrechamente con algunos fenómenos extralingüísticos, y que atañen la forma en que lo concebimos y comprendemos y la manera en que aparece expresado en las distintas lenguas. El tiempo es uno de los aspectos que hacen a las construcciones diversas de lo real propias de cada lengua.

Los autores (Benveniste, 1999; Rojo y Veiga, 1999; Speranza, 2014) proponen distinguir entre tiempo físico, tiempo crónico o cronológico y tiempo de la lengua o lingüístico, para poder interpretar el funcionamiento de las formas verbales. Siguiendo esta perspectiva, el tiempo físico es un continuo uniforme, infinito y lineal, exterior al hombre. El cronológico es el tiempo de los acontecimientos, en el cual los hechos se sitúan unos en comparación con otros, de modo que pueden establecerse relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Por último, tenemos el tiempo lingüístico que si bien está basado en el cronológico no coincide totalmente con él; el hablante lo construye estableciendo un momento cero de enunciación convirtiendo a cada acto lingüístico en su propio centro de referencia temporal. A partir de él se enunciarán sucesos anteriores, simultáneos o posteriores. Así se establecen tres tiempos en la enunciación: el presente, como el momento cero desde donde se

enuncia; el pasado, lo anterior y el futuro, lo posterior. Weinrich (1968) propone la distinción de dos grupos de formas verbales que funcionan como organizadores del sistema. Esto se fundamenta a partir de la concepción de que las situaciones comunicativas las narramos o las comentamos. Según el autor, podemos comportarnos frente al mundo narrándolo y cuando producimos un relato resulta indiferente si la historia es verdadera o falsa, si posee recursos literarios, si es ingenuo, etc. Los rasgos que distinguen esta situación generan una comunicación que permite al interlocutor comprender dicha emisión como un relato. De este modo, la situación narrativa ubica al oyente como un espectador lejano y no partícipe de ese hecho narrado. Desde esta perspectiva, se denomina mundo narrado al contenido de la comunicación lingüística que corresponde al relato y el mundo comentado es aquel en que predomina una actitud de opinión de valoración por parte del hablante.

En el caso del mundo narrado prevalecen los tiempos Pretérito Perfecto Simple, Pretérito Imperfecto, Pretérito Pluscuamperfecto y Condicional. En cambio, en el mundo comentado los tiempos verbales que marcan la confirmación del discurso y expresan esa actitud de valoración por parte del hablante son el Presente, el Pretérito Perfecto Compuesto y el Futuro.

El empleo de estos tiempos configura una determinada situación comunicativa por la cual el interlocutor, el lector del diario en nuestro caso, es interpelado más directa y cercanamente y se le exige una respuesta, lo que requiere una actitud de alerta y no de relajación (Speranza, 2014).

Resulta de interés para los autores hacer esta distinción, debido a que el tiempo de los acontecimientos no coincide estrechamente con el tiempo lingüístico, ya que intervienen factores extralingüísticos que motivan al hablante a la hora de emitir su discurso. Al emplear el tiempo presente, por ejemplo, el hablante no está indicando que la acción referenciada tenga lugar en el momento de la enunciación, sino que lo que está en juego es su compromiso y la evaluación que hace de la fuente de información en la producción de su discurso.

SOBRE LA EVIDENCIALIDAD

La noción de evidencialidad ha sido abordada a lo largo de los años desde diferentes perspectivas. Algunos autores la definen de acuerdo a la forma en que distintas lenguas manifiestan, a través de recursos

morfológicos, léxicos o sintácticos, de qué manera el hablante ha tenido acceso a la información que comunica y qué evaluación hace de la misma.

Existen lenguas, como el quechua, el guaraní, el tuyuca y otras, que a partir de ciertos elementos que conforman su sistema morfológico, expresan explícitamente evidencialidad. Poseen prefijos, sufijos y otras marcas modales que acompañan a las formas verbales para ello. En estas lenguas, generalmente, no puede solo remitirse una información y realizar una afirmación sin indicar si lo que se dice se sabe porque se ha visto u oído directa y personalmente, si es una inferencia, o si se lo han contado. El hablante obligatoriamente debe indicar la fuente por la cual obtuvo el conocimiento que afirma en su enunciado (Bermúdez, 2006). El español, por el contrario, es considerada una lengua no evidencial por no contar con estos elementos específicos.

Sin embargo, en la tradición lingüística hispánica, la evidencialidad es entendida desde una concepción más amplia, como el dominio semántico relacionado con la expresión de la fuente de información, y marcador evidencial es aquella forma lingüística específica cuyo significado es una referencia a esa fuente. Indicar u ocultar la fuente de información presente en el enunciado es una estrategia comunicativa fundamental y, si bien los periódicos han elaborado ciertas fórmulas específicas que aluden al origen de la información, como por ejemplo “fuentes confiables” o “fuentes oficiales”; la lengua posee recursos que se desempeñan como marcadores evidenciales, más allá de estas expresiones específicas mencionadas (Bermúdez, 2006). Así, dependiendo del contexto de aparición, la elección de la forma verbal y la alternancia pasado-presente puede entenderse como un marcador evidencial.

METODOLOGÍA

La metodología aquí desarrollada apela, en una primera instancia, a un análisis que cuantifica distintos aspectos –a partir del establecimiento de variables dependientes e independientes– del corpus trabajado: por un lado, se establecerá la frecuencia relativa de uso de los tipos de discurso referido (directo, indirecto e híbrido); la distribución de los tiempos de las formas verbales (pasado o presente) y, para dar cuenta del fenómeno no esperado de la extensión del tiempo presente, se ha agrupado y cuantificado los verbos en dos categorías: decir vs. conocer.

Sumado a este análisis cuantitativo, el enfoque etnopragmático apunta a descubrir las estrategias por las cuales cada individuo, como parte de una cultura y usuario de una lengua, se expresa y comunica. Es por ello que también realizamos un recorrido cualitativo por los contextos en que cada forma aparece.

En este intento de descubrir los contextos pragmáticos que favorecen a cada forma, como ya se ha mencionado, el uso variable cobra principal interés. Así, los presupuestos teóricos proponen establecer el significado básico de las formas: cada una cuenta con un significado que no varía y es omnipresente en toda emisión (García, 1995).

La distinción entre contenido referencial y significado básico permite interpretar las emisiones dependientes del contexto en el plano de la pragmática, con lo cual a cada forma lingüística le corresponderá un solo significado presente en todos los mensajes en los que la forma aparece. De este modo, las formas en cuestión se distribuyen en los enunciados a partir de la contribución que hacen al significado del discurso. Es, entonces, la función comunicativa del lenguaje la que prevalece en el acto comunicativo, y la que motiva la explotación de las formas de acuerdo al contexto pragmático de enunciación (Speranza, 2014).

EL PROBLEMA

Nuestro trabajo está centrado en estudiar, como ya se dijo, el uso alternante entre el tiempo pasado y presente del verbo introductorio del discurso referido. Ilustramos con ejemplos:

1. “El despliegue de la vacuna va a ser un desafío logístico y depende de nuestros dedicados profesionales de la salud en todo el país. Además, el fomento de la confianza del público en la vacuna va a ser crucial”, subrayó. (*La Nación*, 2 de diciembre de 2020).
2. Pese a la esperanza que trae “este anuncio no es el final de la historia y todavía hay mucho trabajo por hacer”, advierte sin embargo el profesor Arne Akbar, presidente de la Sociedad Británica de Inmunología. (*La Nación*, 2 de diciembre de 2020).
3. La FDA anunció el martes pasado que la vacuna Pfizer-BioNTech “es segura y efectiva”, lo que aumentó las expectativas de que el regulador otorgue

la aprobación de emergencia. (*Página 12*, 9 de diciembre de 2020).

4. En este marco, una de las voces más importantes fue la de Jorge Geffner, doctor en Bioquímica e Investigador Superior del Consejo, quien asegura que tomar alcohol no sería contraproducente. (*Página 12*, 8 de diciembre de 2020).

Ocupa nuestro interés hacer este análisis debido a la ausencia de formas específicas que expresen explícitamente la fuente de información en nuestra lengua. Creemos, sin embargo, que el hablante, aun sin contar con una codificación que denote evidencialidad, utiliza las formas disponibles creativamente para satisfacer sus necesidades comunicativas.

Sostenemos, entonces, que los individuos, los usuarios de la lengua, son seres inteligentes que utilizan activamente el lenguaje, porque reconocen y entienden todas las posibilidades que la lengua ofrece para hacer de su emisión un discurso efectivo (Speranza, 2017). En este sentido, no partimos desde la noción de la carencia del sistema, que como ya dijimos no codifica evidencialidad, ni entendemos los casos analizados como errores fuera de la norma. Por el contrario, abordamos estos fenómenos entendiendo la creatividad y uso inteligente del hablante.

LAS DISTINTAS FORMA DE INCORPORAR LA VOZ AJENA: DISCURSO DIRECTO, INDIRECTO E HÍBRIDO. NUESTRO CASO DE ANÁLISIS

En el discurso directo, la voz referida aparece delimitada con claridad de la voz del hablante. Es una transcripción literal de lo que dijo ese otro, por lo que es necesario que la distinción entre ambas voces sea clara. Si bien, se espera que la transcripción del discurso ajeno sea literal, no podemos dejar de mencionar que además de las palabras, existe una serie de elementos paraverbales que acompañan a la comunicación. Palabras no dichas, palabras sugeridas, gestos, silencios, etc, se pierden en la cita y el periodista recupera únicamente algunos enunciados que le son útiles a su discurso. La forma tradicional del discurso directo contiene un verbo de decir, dos puntos y la frase citada entre comillas; o bien, la frase citada entrecomillada una coma y el verbo de decir al final:

5. “El principal problema es que las cosas se sacan de contexto. En el escenario ruso, el alcoholismo es un problema realmente muy grave y se comprenden mucho mejor los dichos de la viceministra. En Argentina, algunos medios lo dieron a interpretar de una forma errónea, como si hubiera que tener abstinencia alcohólica total durante 42 días”, señala (*Página 12*, 8 de diciembre de 2020).

En el discurso indirecto no se espera que la transcripción sea literal, sino que el enunciado original no se conserva. El periodista/hablante recorta e interpreta el discurso referido y ofrece una versión propia del mismo. Aunque como ya se dijo en el discurso directo también se realiza un recorte de la voz ajena, en el indirecto resulta más evidente. Aquí, los signos gráficos, como las comillas, los guiones y los dos puntos, desaparecen. La voz es introducida con un verbo de decir y el conector que:

6. Arce acotó que esas dosis son adicionales a las que Bolivia obtendrá mediante el dispositivo Covax, que ha sido puesto en marcha por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Alianza para las Vacunas (GAVI) (*La Nación*, 30 de diciembre de 2020).

Por último, podemos distinguir el discurso indirecto híbrido, muy utilizado en el discurso periodístico. Este recurso mantiene el verbo introductorio y la cláusula subordinante del estilo indirecto, pero le agrega comillas a un fragmento citado, haciendo referencia a una traducción literal de ese extracto. Este mecanismo se utiliza siempre y cuando se utilice la tercera persona y no sea necesario adecuar el tiempo verbal ni los indicadores de lugar y tiempo. Suele emplearse para mantener aquella parte del discurso referido que se considera relevante y que se prefiere no modificar. Esto resulta una herramienta que brinda diversas posibilidades al periodista a la hora de incorporar, recortar y moldear la voz ajena:

7. Sahin destacó que “lo bonito de la tecnología mRNA” en la que se basa la vacuna desarrollada con Pfizer es que realmente permite “rediseñarla” con gran rapidez, lo que significa que “técnicamente se podría desarrollar una nueva vacuna en unas seis semanas” (*Página 12*, 22 de diciembre de 2020).

Tabla 1. Frecuencia relativa de uso del discurso directo, indirecto e híbrido en los dos periódicos por separado y sumados entre sí

Diario	Discurso directo	Discurso indirecto	Discurso híbrido	Total
La Nación	308- 36%	426- 50%	119- 14%	853- 100%
Página 12	80- 30%	107- 40%	78- 30%	265- 100%
Total	388- 35%	533- 47%	197- 18%	1118- 100%

Luego de un primer análisis de nuestro corpus, podemos observar que *La Nación* utiliza en el 36% de los casos el discurso directo, un porcentaje similar a *Página 12* que lo hace en el 30% de sus emisiones. Por otro lado, obtenemos que ambos periódicos utilizan mayoritariamente el discurso referido indirecto: en un 50% de los casos para *La Nación* y en un 40% para *Página 12*. Por último, en un porcentaje no menor, *La Nación* en el 14% de los casos utiliza el mecanismo de discurso referido indirecto híbrido y en *Página 12* trepa hasta el 30%.

VERBOS INTRODUCTORIOS EN PASADO O PRESENTE. NUESTRO CASO DE ANÁLISIS

Dentro del sistema de la lengua, los tiempos verbales poseen significados específicos que expresan, en primera medida, cuándo fue realizada la acción en cuestión. Sin embargo, en algunas ocasiones, las particularidades del contexto y las necesidades comunicativas del hablante hacen que la referencia concreta de esa forma verbal sea corrida de ese significado primario.

Como ya se ha dicho, al momento de presentar la voz ajena, ya sea de manera directa como indirecta o híbrida, se realiza a través de un verbo introductor. Hemos señalado que, en la mayoría de las ocasiones, estos verbos están conjugados en pretérito perfecto simple.

Además, es importante tener en cuenta que la elección de cualquier verbo (declarar, negar, afirmar, sostener, acusar, etc.) implica una evaluación y toma de posición tanto del contenido del discurso referido como de la fuente de información (Peralta y Urtasun, 2007).

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de los verbos introductorios en pasado y en presente en los dos periódicos por separado y sumados entre sí

Diario	VI en pasado	VI en presente	Total
La Nación	688- 81%	165- 19%	853- 100%
Página 12	227- 86%	38- 14%	265- 100%
Total	915- 82%	203- 18%	1118- 100%

La Tabla 2 indica que, en una gran mayoría de las ocasiones, los periódicos estudiados utilizan el tiempo pasado para introducir la voz ajena. Sin embargo, en un

18% de los casos el hablante/periodista elige la forma en presente.

Tabla 3. Frecuencia relativa de uso de los verbos introductorios en presente y en pasado de acuerdo al tipo de discurso referido

Diario	VI en pasado	VI en presente	Total
Discurso directo	337- 87 %	51- 13%	388- 100%
Discurso indirecto	398- 75%	135- 25%	533- 100%
Discurso híbrido	180- 91 %	17- 9 %	197- 100%
Total	915- 82%	203- 18%	1118- 100%

La Tabla 3 ofrece un panorama de distribución y relación entre el tiempo verbal introductorio y el tipo de discurso referido. Como puede observarse, la frecuencia relativa de uso se mantiene estable en el entrecruzamiento de las variables dependientes con las independientes y no arroja una explicación del contexto de aparición de las formas. Propondremos a continuación un análisis para tratar de dar cuenta de esta alternancia pasado/presente.

DECIR O CONOCER: LA BASE VERBAL EN RELACIÓN CON LA CONJUGACIÓN PASADO/PRESENTE

Uno de los aspectos relevantes a tener en cuenta a la hora de hacer el análisis corresponde a la índole de las bases verbales que introducen el discurso ajeno. Los autores han clasificado estos verbos de acuerdo a sus características. Por un lado, se encuentran los verbos de comunicación verbal (decir, comentar, comunicar) y son los más frecuentes en el discurso periodístico.

En otro grupo se encuentran los verbos epistémicos (saber, creer, darse cuenta) (Speranza, 2014):

8. A principios de octubre hubo un caso similar en Inglaterra durante el ensayo clínico de la vacuna de Oxford cuando un voluntario, el enfermero español Joan Pons Laplana, dio positivo por coronavirus. En ese momento, el enfermero explicó que “la vacuna no impide que el virus entre en el cuerpo, sino que pase de los pulmones a la sangre y que la enfermedad se desarrolle” (*Página 12*, 30 de diciembre de 2020).
9. Emily Field de Barclays cree que la ventana para obtener beneficios será “muy temporal” (*La Nación*, 16 de diciembre de 2020).

Tabla 4. Frecuencia relativa de uso de los verbos introductorios en presente y en pasado de acuerdo al tipo de base verbal

	VI en pasado	VI en presente	Total
Verbos de comunicación verbal	850- 85%	146- 15%	996- 100%
Verbos epistémicos	65- 53%	57- 47%	122- 100%
Total	915- 82%	203- 18%	1118- 100%

o.r.: 5,1
x2: 89.06

Los resultados de la Tabla 4 demuestran una directa relación entre el tipo del verbo introductorio y la elección del tiempo presente para los mismos. En este sentido, la elección de un verbo de tipo epistémico propicia una mayor presencia del presente. Asimismo, podemos afirmar que, de acuerdo a las características de las bases verbales principales, el hablante expresa el dominio y posicionamiento que posee respecto de la información que transmite. Observamos, de este modo, que cuando la voz es introducida en presente los verbos epistémicos igualan prácticamente en cantidad a los verbos de comunicación verbal, cuya presencia es abrumadoramente mayor en las emisiones en pasado.

Podemos clasificar estas formas verbales en un continuum de dominio de conocimientos que el hablante posee respecto del contenido referencial de su emisión. El verbo saber, siguiendo esta línea, se encuentra en el extremo que sostiene el nivel más alto dentro del dominio de conocimientos posibles del enunciador. Sumado a ellos, encontramos otras formas que denotan niveles menores de conocimiento, como, por ejemplo, el verbo creer, con el cual el enunciador no asume un compromiso similar.

Podemos inferir, a partir de estos datos y retomando las concepciones sobre la expresión del tiempo, que el hablante deposita una mayor fuerza o credibilidad a aquellas fuentes cuyo discurso es introducido por un verbo epistémico en tiempo presente. La decisión del hablante de volver su discurso algo actual, presente, cercano y seguro va de la mano con operaciones cognitivas casi en la misma medida que con operaciones comunicativas.

Como ya se ha adelantado, en este trabajo partimos desde la presunción de que este uso singular de los tiempos verbales, en la alternancia pasado/presente, se explica a partir del uso creativo del hablante y, espe-

cíficamente, de su desarrollo de estrategias discursivas relacionadas con la evidencialidad como sustancia semántica subyacente (Speranza, 2014). Se produce, de esta manera, un reaprovechamiento de los tiempos verbales a raíz de un uso diferente al pautado por la norma.

Si tenemos en cuenta, además, que estas manifestaciones discursivas se produjeron en un contexto de infodemia, es posible que el hablante adopte una posición más comprometida con cierta fuente y la información que de allí proviene. En este sentido, el crecimiento porcentual de los verbos epistémicos en los discursos en presentada cuenta de una intención de expresar, aunque de manera subyacente, evidencialidad.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos analizado y cuantificado las emisiones de discurso referido de casi cien artículos periodísticos. Se intentó, de este modo, entender cómo se manifiesta la evidencialidad en nuestra lengua, y en la esfera periodística específicamente, proponiendo la alternancia de los tiempos verbales pasado/presente como un posible recurso discursivo para ello.

Luego del análisis de los datos, y aplicando los presupuestos teóricos y metodológicos de la etnopragmática, podemos concluir con cierto grado de confianza que el uso variable de los tiempos verbales responde a una necesidad del hablante de indicar la procedencia de la información y la evaluación que hace de la misma. Y esto lo hace, como pudimos inferir a partir del análisis de los datos, otorgando una mayor fuerza ilocutoria a su enunciado a través de la elección de la forma verbal que da paso a la voz ajena. De este modo, los usos variables entre pasado y presente se constitu-

yen como un aprovechamiento de la forma, es decir, se reaprovecha explotándolo de una forma diferente de la pauta normativamente.

Entendemos, entonces, que este reaprovechamiento que realiza el hablante permite que los morfemas a los que el sistema les atribuye una función meramente de marcación temporal adquieren, gracias al uso creativo que realiza el hablante, un peso pragmático y discursivo relevante en la función comunicativa y en la necesidad de expresar su relación con la fuente.

Así, el uso alternado de la forma pasado/presente manifiesta la perspectiva del hablante, sus motivaciones, presupuestos y se constituye, de este modo, como una expresión subyacente de evidencialidad.

En síntesis, estamos en condiciones de afirmar que el hablante no es un mero usuario pasivo de su lengua, sino que asume un rol activo y hace de ella la herramienta necesaria para llevar adelante una comunicación efectiva. Desde esta postura, el productor de un discurso es capaz de tomar las formas y recursos disponibles en el sistema, que utiliza y conoce, y jugar con ellos a fin de lograr un rédito comunicativo. En este sentido, comprometerse o no con la fuente de información referida en el propio discurso reviste un interés particular para el hablante y, más aún, en un contexto en que la población requiere información confiable. Así, corriéndose de la norma, y haciendo un uso no esperado de las formas, el periodista/hablante deposita en la alternancia del pasado/presente la esencia evidencial de manera subyacente.

REFERENCIAS

Atorresi, Ana. 1996. *Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Benveniste, Émile. 1999. *Problemas de lingüística general*. Volumen II. Siglo XXII Editores.

Bermúdez, Fernando. 2006. *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto del vista*. Estocolmo: Stokholms Universitet.

García, Erica. 1995. “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas” En: *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Klaus Zimmermann (ed.). Madrid, Vervuert. Iberoamericana.

Ghebreyesus, Tedros Adhanom y Ng Alex. 2020. “Des-

información frente a medicina: hagamos frente a la ‘infodemia’” Publicado el 18 de enero de 2020 en El País.

Maingueneau, Dominique. 2009. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Peralta, Dante y Urtasun, Marta. 2007. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. 2da edición. Buenos Aires, La Crujía.

Rojo, Guillermo y Veiga, Alexandre. 1999. “El tiempo verbal. Los tiempos simples”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Volumen II, Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (Dir.). Real Academia Española, Madrid.

Speranza, Adriana. 2014^a. *Estudios lingüísticos para comunicación social. La evidencialidad en el discurso periodístico*. Moreno, UNM Editora.

—. (2014b) *Evidencialidad en el español americano. La expresión de la perspectiva del hablante*. Iberoamericana.

—. 2017. *Cuestiones de sociolingüística. Aproximaciones a la lengua en uso*. Moreno, UNM Editora.

Voloshinov, Valentín N. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* (traducción del inglés de Rosa María Rússovich). Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Weinrich, Harald. 1968. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Ed. Gredos.